

## Tribus nativas americanas de Nueva Inglaterra (1/2)

La palabra Wampanoag significa "La gente de las Tierras del Este" o "La gente de la primera luz". Los Wampanoag eran un grupo de tribus nativas que habitaron en buena parte de lo que hoy día son los estados de Massachusetts y Rhode Island, principalmente en la costa sur de la actual Nueva Inglaterra. Cultural y lingüísticamente hablando, los Wampanoag forman parte de un grupo de nativos mucho mayor llamado algonquinos. Los algonquinos abarcaban un gran número de pueblos nativos desde Canadá hasta los Estados Unidos.

Estos nativos construían sus poblados cerca de los lugares donde cazaban y pescaban, generalmente, cerca de los ríos. Tenían conductas trashumantes, por lo cual muchos de esos poblados eran abandonados a los pocos años de su edificación. Por este motivo vivían en cabañas, o "wigwam", hechas con ramas de árboles, rápidas y fáciles de construir. La cultura y el conocimiento de estas tribus algonquinas han sido siempre transmitidos por vía oral de generación en generación. Nunca se empleó la escritura como medio de comunicación. Muchos detalles de estos nativos se conocen porque fueron descritos por algunos colonos en diferentes manuscritos.

En cuanto a la organización de las diversas tribus Wampanoag entre sí, utilizaban una estructura similar a una confederación, donde un jefe supremo, o líder político, presidía al conjunto de los demás líderes tribales o Sachems. Estos líderes superiores no tenían un poder absoluto, ya que estaban obligados a consultar no solo a los propios consejeros dentro de su tribu, sino también a los demás Sachems. Cada comunidad tenía autoridad sobre un territorio definido, en el cual sus miembros realizaban labores de caza, pesca y cosecha.

Cuando los algonquinos intercambiaban bienes, usaban una serie de abalorios que llamaban "wampum". Intercambio de wampum era prueba de buena fe y amistad entre el comprador y el vendedor y significaba que ambas partes creían que el intercambio era justo. Estos abalorios tenían un uso similar al del dinero aunque también podían tener otros significados. Podían ser dados como regalo, para sellar la paz con un enemigo, y en los tratados o acuerdos.

El sistema de creencias de los algonquinos se basaba en que todas las cosas que existían en la naturaleza como los animales, los vegetales, las montañas, los ríos, etc. tenían espíritus que podían dedicarse tanto a hacer el bien como el mal. Trataban a estos espíritus como deidades, "manitus". Los manitus les enseñaron como construir las chozas, cultivar el maíz, e incluso el empleo del fuego. Cuando estos espíritus se disgustaban, traían tormentas terribles y desgracias diversas.

Una de las personas más importantes de la tribu era el chamán, que ejercía de líder espiritual. El chamán tenía la importante labor de congraciarse con los manitus. Los algonquinos pensaban que los manitus hablaban a los chamanes a través de los sueños o visiones. Los chamanes dirigían a los miembros de la comunidad en las ceremonias religiosas y también los ritos de iniciación, donde los jóvenes alcanzaban la edad adulta. Justo antes de cumplir doce años, los jóvenes algonquinos eran mandados solos al bosque. Tenían que sentarse durante días, sin comida, esperando a que sus espíritus ayudantes vinieran a ellos en un sueño. El espíritu podía venir como un ave o como un animal y ayudaría al niño el resto de su vida adulta. Esto era llamado tener un sueño espiritual. Cada algonquino tenía que tener su sueño espiritual para ser considerado como un adulto en la comunidad.

## *Tribus nativas americanas de Nueva Inglaterra (2/2)*

Entre las leyendas de los Wampanoag, hay una que llama poderosamente la atención. Se trata de la leyenda de la tribu maldita. Según la misma, en 1615 habitaba la zona en la que posteriormente se crearía la ciudad de Bloomfield una tribu de nativos Wampanoag llamada Cohannet. Uno de sus muchachos llamado Mattakeset, durante su rito de iniciación, entró en contacto con un ser diferente. Encontró en una hondonada una charca de la que rezumaba un aberrante ser informe. El ser se comunicó mentalmente con el joven Mattakeset hablándole de un poder y una gloria que no tendría rival. El joven llamó al ser Agawam y lo tomó como su sueño espiritual, como el ser que le protegería durante el resto de su vida.

El joven se convirtió en un hombre destacando por su habilidad como guerrero y comandando a otros jóvenes de su tribu que destacaban por su agresividad y violencia. Cuando el Sachem de los Cohannet murió, Mattakeset se postuló como nuevo jefe. Algunas familias de la tribu se opusieron a él, lo cual llevó a un enfrentamiento en el que Mattakeset y sus seguidores terminaron imponiéndose tras acabar cruelmente con los cabezas de las familias opositoras. El nuevo líder instauró a Agawam como nuevo dios al que adorar. Con Mattakeset como líder, los Cohannet se convirtieron en una numerosa tribu. Amedrentaban y atacaban a las tribus vecinas que no se avenían a sus peticiones y dejaban extraños tótems como muestras de las maldiciones de su nuevo dios.

La situación llegó a tal extremo, que Massasoit, el líder de las tribus Wampanoag de la zona fue requerido para intervenir. Mattakeset no reconocía su autoridad, por lo que aunque fue convocado para explicarse en un cónclave, no apareció. El cónclave duró varias lunas y allí se narraron todas las atrocidades y abusos que habían cometido los Cohannet, incluyendo sus aberrantes ritos y ceremonias adorando a un dios destructor de la vida. En ese cónclave los chamanes de las demás tribus llegaron a responsabilizar a los Cohannet de la llegada de los colonos europeos, por haber ofendido a los espíritus de la madre tierra.

En el cónclave se tomó la decisión de asestar un duro golpe entre todas las tribus para acabar con Mattakeset y sus seguidores. Massasoit reunió a un gran grupo de guerreros y unas semanas más tarde atacaron a los Cohannet, confiando en que esto apaciguaría a los espíritus. Sin embargo, tras acabar con sus miembros, comprobaron que allí no se encontraba Mattakeset. El líder fue rastreado hasta que lo encontraron en el claro donde se comunicaba con Agawam. Allí la lucha fue tremenda y muchos guerreros del cónclave fueron masacrados, aunque también cayó el joven Sachem. Los pocos Cohannet que sobrevivieron a la lucha fueron desterrados para siempre y condenados al olvido.

Massasoit y el resto de Sachems y chamanes del conclave, realizaron una serie de rituales en la zona. Acabar con el ser estaba más allá de su alcance, pero podían contener su mal en aquel lugar, como el miembro que se amputa para poder detener la gangrena. Invocando al espíritu del sol, consiguieron atrapar al ser en la charca que había en el mismo claro haciéndole entrar en una especie de letargo. La zona fue declarada por el cónclave como lugar prohibido, por lo que ningún Wampanoag podría adentrarse en el lugar sin arriesgarse a contrariar a los espíritus y a los miembros del consejo. Y desde entonces nada más se supo de los Cohannet o de Agawam.